

# LOS NEGOCIOS DE ETA

El comercio de armas y de otros materiales necesarios para el crimen organizado demuestra que ETA no tiene ninguna voluntad de extinguirse

**E**TA siempre ha considerado que sus treguas son decisiones tácticas al servicio de su estrategia terrorista y, por eso mismo, siempre están conectadas con una expectativa de beneficio político o logístico. Ninguna ha tenido como objetivo el cese incondicional del terrorismo, el desmantelamiento de la estructura terrorista ni la entrega de sus miembros a los Tribunales de Justicia. En 1998, la tregua de ETA fue una decisión de apoyo al Pacto de Estella. La de 2006, al pacto con el PSOE y el Gobierno de Zapatero. Y la actual pretende allanar el camino de la izquierda proetarra hacia el control político del País Vasco. Si además ETA se encuentra con reacciones propiciatorias en el lado de los demócratas, como las de los socialistas vascos, la eficacia política de su tregua se multiplica exponencialmente.

Lo que está claro es que la tregua actual no es la de la disolución de ETA. Si tiene rasgos novedosos se debe sólo a la decisión de los

terroristas de relanzar su frente político. Pero eso no significa que esté parada. La organización terrorista mantiene activas sus redes de financiación, centradas en el negocio de venta de armamento y explosivos a otros grupos criminales, según tienen constancia los servicios de información de las Fuerzas de Seguridad del Estado. No es nuevo este negocio de «exportación» de los etarras, pero ahora supone la alternativa al cese «oficial» de la extorsión. Aunque tampoco cabe el consuelo de presumir que los etarras están económicamente asfixiados, porque el acceso de Bildu al poder político en Guipúzcoa ha supuesto para ETA una liberación de gastos, que ahora se cargan como nóminas o subvenciones en las cuentas públicas de las instituciones guipuzcoanas.

El comercio de armas y explosivos, y de otros materiales necesarios para el crimen organizado, demuestra que ETA no tiene ninguna voluntad de extinguirse, sino, a lo sumo, perpetuarse bajo otra apariencia engañosa. Pero actualmente ETA ejerce la tutela sobre la izquierda *abertzale* y para no debilitar este papel necesita mantener viva y creíble la amenaza de que, en cualquier momento, puede volver a cometer atentados. La ausencia de atentados es, en efecto, una gran noticia. Y la eficacia de la Policía y de la Guardia Civil resulta incuestionable. Pero la experiencia histórica ha demostrado que el declive de ETA comenzó cuando el Estado actuó directamente contra su entramado político, el cual es hoy más fuerte que nunca. Por eso es temerario anunciar el fin de ETA y por eso acertó Rajoy cuando se comprometió a no permitir que los etarras se reserven el derecho a decidir su final.